

Los buenos propósitos

ANA MERINO

Visor. Madrid, 2015

80 páginas, 10€

La expresión que da título al libro se proyecta sobre el futuro y hay en los poemas, en efecto, tal proyección, sin embargo, el pasado enseguida se hace presente y no con escaso peso. Si se dice que tal vez llegue la suerte, ésta se concreta en dar ocasión a que “así pueda escribirte/ que gané nuestra infancia”, que también se nombra como “la patria cautiva de los primeros años”.

Así, los propósitos soñados están dictados por una nostalgia, y ya puede ser que por una melancolía de la infancia. Tiempo dado ya al recuerdo, pero que el discurso actualiza una y otra vez “porque el olvido tiene/ dibujada en su esencia/ la ecuación de la muerte”. Se trataría de

“recuperar el tiempo perdido” y “volverlo al presente”.

Con todo ello en el transcurso, se dibuja un presente del personaje caracterizado por notas negativas: “Me siento colonizada/ por los parásitos de la desdicha” se lee y el mundo actual, un “tiempo mecánico”, de comida basura, frío, nieve sucia, etc., un mundo que, si se nombra como un paraíso, es uno en el que “no existen las manzanas”, es decir, falta de magia y fantasía, colabora a esa visión y quizá lo peor es que se llega a decir que “se ha perdido/ el pul-

Los poemas de *Los buenos propósitos* ofrecen un ejercicio de introspección, de examen de la propia vida, un darse ánimos ante la pérdida

so redentor de las palabras”. Digamos que no es así en la escritura de Ana Merino (Madrid, 1971), quien ha dado ya suficientes muestras de su saber poético desde su *Preparativos para un viaje*, premio Adonáis en 1974, y desde luego las da en este *Los buenos propósitos*.

En estos poemas quien habla, además de unas veces decir “yo”, dice en otras “nosotros”, y también en otras “tú” y lo interesante de esto es que ese “tú” parece referirse, al menos en ciertas ocasiones, al sujeto que habla —“retoma ese poema”, por ejemplo— en lo que aparenta ser un ejercicio de introspección, de examen de la propia vida, de la situación anímica, un darse ánimos ante el sentimiento de pérdida antes aludido, etc.

El lenguaje es claro, cerca-



ROSA BLANCO

no al de todos los días, si bien no falta la imaginación, y con buen sentido rítmico, en un tono en general serio pero con alguna dosis de humor, como en el poema “Lamento”, donde la lectura de John Donne, su palabra elegiaca, hace brotar el deseo de comer chocolate. Todo ello da en una escritura efectiva y una grata lectura. **TÚA BLESÁ**



ARCHIVO

Diálogo. Construir el libro de poesía como diálogo, con poemas dispuestos en diálogo unos con otros; diálogo entre Job

y el Ovidio desterrado, cada uno desde su desgracia, más adelante diálogo entre Moshé, Sara y un profesor; y siempre diálogo del poema con la tradición, tal como en los textos aludidos, al igual que en otros momentos se confronta la escritura con las sagas nórdicas, la materia artúrica, con Lewis Carroll o con Marcel Duchamp. Así, materiales clásicos se conjugan con otros que son exponentes de la modernidad en un murmullo de múltiples voces y ese mismo principio de mez-

La resistencia

JULIÁN HERBERT

Vaso Roto. Madrid, 2015. 96 páginas, 14€

colanza se da en el discurso “Látex” y se pone en boca de Ovidio o de Job, que dice haber sido mecánico en Berlín.

Esa dialogización general habla de una mirada totalizadora, de una voz que es innumerables voces en cualquier tiempo o espacio, la palabra es las palabras del mundo, las de la historia, lo que hace de este libro de Julián Herbert (Acapulco, México, 1971) una lectura de intensidad poética poco usual. No es sorpresa, pues el conjunto de su

obra narrativa, poética y ensayística es toda ella de gran altura y ha recibido diversas distinciones con todo merecimiento.

Si el presente está hecho del pasado, es su fruto, en *La resistencia* el pasado gravita sobre el presente o, mejor, se hace presente, tal como la poética del *modernism* —Pound y Eliot exigen ser mencionados— propugnó, de ahí que el lenguaje, o la conciencia, no deje nada fuera de sí, en él todo encuentra su lugar y así se lee en uno de los poemas: “Todo en todo”. En consecuencia, los resistentes de este libro han de ser también los de hoy y, por supuesto, el poeta que resiste al habla poética establecida y puede decir así una palabra nueva. **T. B.**